

ALEMANIA >

Miles de jóvenes de Alemania, ante el nuevo servicio militar: “Da la sensación de que se avecina una guerra, y eso da miedo”

Los nacidos en 2008 tendrán que comunicar el año próximo si están dispuestos a alistarse voluntariamente



De izquierda a derecha, Balduin Brussig, Pavel Khanukaev, Adrián Carrillo y Aljoscha Plath fotografiados en Berlín, el 23 de noviembre. **PATRICIA SEVILLA CIORDIA**



ALMUDENA DE CABO

Berlín - 01 DIC 2025 - 05:30 CET

 115 

¿Estarías dispuesto a hacer el servicio militar? Esa es la pregunta a la que se enfrentarán a partir del año próximo todos los jóvenes alemanes nacidos en 2008, y sucesivamente cada año, quienes vayan cumpliendo la mayoría de edad. Alcanzar los 18 llevará adherida la obligación de [contestar un formulario con los datos personales](#) y acudir a un examen médico en el que las autoridades comprobarán las capacidades físicas y psicológicas de los jóvenes. Después, ellos decidirán si alistarse o no; porque, al menos de momento, la nueva mili alemana es de carácter voluntario. Pero en todo caso el Gobierno ya tendrá un

registro oficial militar de todos los posibles reclutas.

“Tenemos que prepararnos para una situación de tensión o defensa, tenemos que saber dónde viven y dónde se les puede localizar, como se hacía antes, en la época del servicio militar obligatorio”, explican desde el Ministerio de Defensa. El examen médico se irá introduciendo gradualmente. En un primer momento será voluntario, y a partir de mediados de 2027 está previsto que sea obligatorio. Alemania [no es el único país](#) que quiere estar preparado ante una hipotética amenaza bélica: [Bélgica](#) y [Francia han anunciado](#) planes parecidos.

Pero, ¿se imaginan los jóvenes haciendo el servicio militar? “En ningún caso lo haría, por mucho que intentarían reclutarme. Y si me obligaran, intentaría declararme no apto por motivos de salud”, contesta Pavel Khanukaev, que actualmente tiene 16 años. Sus amigos piensan igual. Resguardados del frío en una cafetería del céntrico barrio berlinés de Mitte, todos parecen tener muy claro que nunca serán voluntarios y que, si en algún momento el modelo cambia y pasa a ser obligatorio, se declararán objetores de conciencia. Solo Adrian Carrillo, a punto de cumplir 16, reconoce que lo haría. “Lo haría si me obligaran. No significa directamente que vaya a ir a la guerra. Serían solo seis meses”.



Adrián Carrillo fotografiado en Berlín, el 23 de noviembre.
PATRICIA SEVILLA CIORDIA

Aljoscha Plath, de 15 años, y Balduin Brussig, de 16, son más tajantes. “Solicitaría negarme a empuñar las armas. Es mi derecho. Lo dice el artículo 4 de la Constitución”, señala

Brussig sobre el apartado que establece que “nadie podrá ser obligado a prestar servicio militar con armas contra su conciencia”. En ese caso, deberían realizar un servicio sustitutorio en una institución civil.

Los cuatro amigos viven en diferentes zonas de Berlín —Moabit, Lichtenberg y Friedrichshain— y van a escuelas distintas en los barrios de Lichtenberg, Mitte, Prenzlauer Berg y Charlottenburg-Wilmersdorf. Pero casi ninguno conoce a nadie dispuesto a alistarse voluntariamente. “A todos les parece mal”, indica Carrillo. “Solo conozco a alguna persona que lo haría si fuera obligatorio”, apunta Plath.

Khanukaev es el más activista de los cuatro. Forma parte del comité organizador de su escuela para una huelga escolar contra un eventual servicio militar obligatorio, convocada para el 5 de diciembre. “Es un tema que me ocupa casi a diario en la escuela y hemos tenido debates donde me he encontrado con alguno que defendía el servicio militar obligatorio, por lo que me imagino que también estará dispuesto a hacerlo voluntariamente”, comenta.



Pavel Khanukaev, en Berlín el 23 de noviembre.
PATRICIA SEVILLA CIORDIA

En un contexto de tensión creciente con Rusia por la guerra en Ucrania, Alemania ha prometido [construir el ejército más fuerte de Europa](#), y para ello necesita a los jóvenes. El canciller, Friedrich Merz, subrayó la semana pasada que la paz y la libertad “no son gratis” y que la defensa es una tarea que incumbe a toda la sociedad.

En esta primera fase la nueva mili alemana es voluntaria. Pero, si se presentan muy pocos voluntarios, [el proyecto de ley](#) prevé que se pueda reactivar el servicio militar obligatorio suspendido en 2011. Para ello, no obstante, se requeriría un nuevo decreto del Gobierno y la aprobación parlamentaria. Para evitar llegar hasta ese punto, se intenta incentivar a los jóvenes con un sueldo mensual de al menos 2.600 euros brutos.

Pero para este grupo de amigos el sueldo no es una motivación. “No me importa cuánto dinero me ofrezcan, siempre estaré en contra. No se puede promocionar la guerra. Simplemente, es moralmente incorrecto”, critica Khanukaev. “¿Qué vas a hacer con el dinero si, por ejemplo, en caso de guerra, mueres? Por suerte, ahora mismo no estamos en guerra, pero, si se pide que la gente se aliste más, da la sensación de que se avecina una guerra y de que nos esperan tiempos difíciles. Y eso da un poco de miedo”, reflexiona Brussig.

Carrillo cree que la mili se promociona “como una salida para que las personas más pobres se alisten”, algo que no le parece bien. “Si la estrategia consiste en atraer a personas de entornos más pobres para que vayan al frente, me parece muy mezquino e irresponsable”, coincide Khanukaev.

El objetivo del Gobierno es que el número de soldados en activo aumente hasta, al menos, 255.000 en 2035, desde los casi 183.000 actuales; y que el número de reservistas pase de los 100.000 actuales a 200.000.



Aljoscha Plath, en Berlín el 23 de noviembre.
PATRICIA SEVILLA CIORDIA

“Creo que la mayoría de los jóvenes está en contra de que unos políticos de 60 años decidan por ellos. Por eso creo que es importante hacer huelgas”, indica Plath. Brussig lamenta que los políticos les vean “más bien como pequeñas piezas de ajedrez”, y afirma que, en caso de ser llamado a filas y no poder hacer el servicio civil, ya ha hablado incluso con su familia sobre salir del país. Carrillo, sin embargo, lo haría si le obligaran: “Personalmente, no estoy tan en contra del servicio militar obligatorio. Creo que también tiene su sentido”.

El [aumento del gasto en defensa](#) preocupa entre los jóvenes. A Khanukaev le inquieta que se destine tanto dinero al rearme y Plath señala que no se puede olvidar que Alemania es uno de los principales proveedores de armas, por lo que ya están “muy involucrados”. “Alemania se está armando para estar preparada para una guerra. Solo en los próximos cinco o seis años se podrá decir con claridad si habrá una guerra en un futuro próximo”, augura Brussig.



Balduin Brussig, en Berlín el 23 de noviembre.
PATRICIA SEVILLA CIORDIA

El servicio militar también ha abierto otro debate en las familias de origen extranjero. Según los datos de la oficina de estadística, en 2022 (año del último censo) vivían en Alemania cerca de 341.000 hombres con pasaporte alemán nacidos en 2008. De ellos, alrededor de una sexta parte tenían, además, otra o varias nacionalidades más.

En el caso de Khanukaev, él tiene, junto a la alemana (nació en Berlín), la israelí, por parte

de su padre ruso-israelí, y la española, por parte de su madre. Habla ruso, catalán, español, alemán e inglés. Pero afirma no sentirse ni de un país ni de otro. “Creo que identificarse de forma general es una tontería. Al fin y al cabo, son solo fronteras imaginarias que se establecen y que, en cierto modo, nos limitan. Por eso, aunque me sintiera alemán, no creo que me inclinara más por el servicio militar. Una cosa no tiene nada que ver con la otra”, subraya.

En el caso de Carrillo, como sus padres no llevaban el tiempo suficiente en Alemania cuando nació, no tiene la nacionalidad, aunque la puede solicitar. Su hermana pequeña sí es alemana. De hecho, es la única alemana de la familia. Él tiene la sueca, por parte de su madre, y la española, por parte de su padre. Habla alemán, sueco, español, catalán e inglés. “He reflexionado sobre cómo me siento realmente, porque vengo de una familia muy europea, pero me considero alemán”, explica. Quiere obtener la nacionalidad, aunque eso implique tener que hacer el servicio militar: “Tiene que ver con cómo me siento”, insiste.

Su madre, Kristina Svensson, reconoce estar preocupada. “A mí la nacionalidad no me importa. Me da igual que sea sueco, español o alemán. Pero sabiendo que teniendo el pasaporte alemán tiene que entrar en todo este proceso me parece que no es necesario”, afirma. “Le dije que esperara porque la situación es inestable en Europa y en el mundo. Puede tener su identidad alemana sin necesidad de tener el pasaporte”. Pero él lo tiene claro: “No puedo esperar eternamente. Siempre puede pasar algo”.

SOBRE LA FIRMA



Almudena de Cabo

Ha desempeñado la mayor parte de su carrera como corresponsal en Alemania, país al que llegó en 2007 y donde ha trabajado para medios como la Agencia Alemana de Prensa (DPA), TVE o El Correo. Vivió varios años en Londres, donde trabajó para BBC Mundo antes de regresar a Berlín en 2024. Desde entonces escribe sobre Alemania en EL PAÍS.